

# Obituario

## César Forster

Enero 2017

A César se lo echará de menos mucho tiempo. Siendo uno de los miembros fundadores de nuestra Asociación, estaba siempre presente en los talleres clínicos semanales “¿Cómo trabaja un Analista?” en los que se apasionaba con el mismo calor que los compañeros que iniciaban su formación y compartían ese espacio. Sin bibliografía predeterminada, ni temas programados, el taller se iba haciendo entre todos, algo semejante al discurrir de una sesión. Él aportaba un conocimiento que no siempre tiene cabida en las palabras o los pensamientos y tomaba la forma del recuerdo de una película, una novela, el argumento de una ópera.

Uno de los ejes principales de su reflexión como psicoanalista era el guión que separa y une en la palabra psico-somática estos conceptos artificialmente separados. Escribió hace más de 20 años: “en realidad, ese término es puramente artificial porque disocia lo psíquico de lo somático. Además, tampoco hace mención de los aspectos sociales, tan importantes en el desarrollo de las enfermedades”.

Este interés lo llevó a abandonar una sólida práctica clínica como endocrinólogo para desarrollarse como psicoanalista. Desde esta perspectiva, sus aportes a veces resultaban demasiado extraños, demasiado spinozistas, allí mente y cuerpo son una sola sustancia, para ser aceptados en un mundo conceptual en que mente y cuerpo son estamentos cualitativamente diferentes y hasta opuestos. Es Spinoza

quien trató de fundar una ética a partir del conocimiento y la aceptación de los afectos, idea que César compartía.

En las décadas de 1980 y 1990 el sida era una condena a muerte. Ante este panorama social donde el sida exagera los temores más primitivos y los prejuicios colectivos más arraigados, el recelo social y el encono contra el enfermo, las fantasías paranoicas se multiplicaban y transformaban una enfermedad en maldición bíblica, como en su momento lo hizo la lepra. Enfermedades en que se hace necesario trabajar psicológicamente para liberar al enfermo de su carga de culpa y vergüenza. En ese momento César se sintió convocado por su inicial vocación médica y fue a trabajar con clínicos e infectólogos al Hospital de Clínicas donde colaboró durante años, con intenso compromiso. Muchos infectólogos de entonces recuerdan el aporte de César como un hito en su vida de médicos porque adquirieron el conocimiento necesario para hacer un seguimiento emocional de estos pacientes y a través de ese aprendizaje elaborar sus propios prejuicios, miedos y rechazos. Habían alcanzado una nueva forma de trabajar de mayor complejidad y mayor beneficio.

César era hijo único de una familia judía muy humilde. Él siempre la recordaba con afecto entrañable por la enorme herencia que había recibido de voluntad de trabajo y estudio, deseo de compartir, humor. Todo esto decantó en su libro que lo muestra de cuerpo entero.

Hijo único, tuvo amigos hermanos, que partieron antes que él y que le dejaron un dolor duro de superar porque había perdido lugares de confianza fraterna. Amigos con los que estudió, viajó, compartió entusiasmos, alegrías y penas, eran familia.

Amaba la literatura, el teatro y la música, obras de arte que dejan de ser la simple representación de las cosas, que alimentan la vida, porque acercan la sensación de encontrarse con algo que está más vivo y es más rico que uno mismo, llenas de misterios, de revelaciones y caminos para recorrer, sin mapa guía, porque ese utópico mapa sólo sería un límite de búsqueda. Esta pasión cristalizó en un curso que dio César sobre teatro y ópera en Apdeba durante dos años y que muchos recordamos con gratitud por ese regalo generoso.

Con Zule, compañera de toda la vida, fundó una familia con hijos, nietos, madres de los nietos, plena de intercambios sinceros, presencia, colaboración, sensibilidad. Ellos también han recibido una gran herencia.

Los amigos extrañamos cuán frecuentemente aparecía en nuestro *mailing* con chistes, reflexiones, paisajes, historias judías.

César era un amigo como el aire que no se ve pero siempre está ahí.

Delia Torres de Aryan

Sara Zac de Filc

